

1
gn

ERGO SUM

A LOS 52 años sigo pensando lo mismo que a los 7.
Que las nubes son grandes, los monopolios enormes,
los vietnamitas chiquitos
e invencibles.

A los 52 años sigo pensando lo mismo que Carlos Marx,
con la única diferencia de que le copio un poco, pe-
ro lo digo más bonito.

A los 52 años, me planto ~~en medio~~ *espeto*
en medio de los hombres y les repito que me engañaron
a los 7 años, a los 17 y casi a los 27.

A los 52 años, escribo
y no escarmiento y me dedico exclusivamente a pasear,
a leer, a trasladar maletas de un país a otro, y
a conspirar.

(Esto lo digo para confundir a la policía.)

A los 52 años sigo enamorado de Carmencita, de Mer-
che, de Carmela y de la Niña de los Peines.

A los 52 años, Málaga.

Y escribo como un autómeta, corrijo como un robot, y
publico lo que pienso *(es un delito)*.

A los 52 años, ~~no~~ *no* tengo bicicleta, ni televisor, ni
gananas de dormir, ni cuenta vulgar y corriente.

A los 52 años, chufas.

A los 52 años, escucho el agua de los montes, el
fuego de los campos y el ruido de las batallas.

Y sigo pidiendo la paz y, de momento, me la conceden
en parte; y la palabra, y me mutilan la lengua.

A los 52 años, los caramelos son de más vivos colores
y la bandera, más desteñida.

Y me dedico fundamentalmente a silbar, a deambular
y a pensar que existo puesto que pienso que
existo.

19-7-68



ERGO SUM

A LOS 52 años sigo pensando lo mismo que a los 7.
Que las nubes son grandes, los monopolios enormes,
los vietnamitas chiquitos
e invencibles.

A los 52 años sigo pensando lo mismo que Carlos Marx,
con la única diferencia de que le copio un poco, pe-
ro lo digo más bonito.

A los 52 años, me planto ~~en medio~~
en medio de los hombres y les repito que me engañaron
a los 7 años, a los 17 y casi a los 27.

A los 52 años, escribo
y no escarmiento y me dedico exclusivamente a pasear,
a leer, a trasladar maletas de un país a otro, y
a conspirar.

(Esto lo digo para confundir a la policía.)

A los 52 años sigo enamorado de Carmencita, de Mer-
che, de Carmela y de la Niña de los Peines.

A los 52 años, Málaga.

Y escribo como un autómata, corrijo como un robot, y
publico lo que pienso.

A los 52 años, ni tengo bicicleta, ni televisor, ni
ganas de dormir, ni cuenta vulgar y corriente.

A los 52 años, chufas.

A los 52 años, escucho el agua de los montes, el
fuego de los campos y el ruido de las batallas.

Y sigo pidiendo la paz y, de momento, me la conceden
en parte; y la palabra, y me mutilan la lengua.

A los 52 años, los caramelos son de más vivos colores
y la bandera, más desteñida.

Y me dedico fundamentalmente a silbar, a deambular
y a pensar que existo puesto que pienso que
existo.

